

William Soto Santiago



TIEMPO DE UNIÓN

*30 de noviembre de 1991
Villahermosa, México*

“...porque es el tiempo de unión, el tiempo de la unión de Cristo y Su Esposa, el tiempo de la unión en las Bodas del Cordero.”

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano
William Soto Santiago
es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye, diga:
ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del
agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

Ahora, el Señor Jesucristo dijo: "El que venciere se sentará conmigo en mi trono." Y también dice: "nos ha hecho reyes y sacerdotes, y reinaremos con Cristo mil años." Y ninguno de los reinos de esta Tierra que hay, ninguno de ellos se puede ni siquiera comparar con el Reino del Señor Jesucristo.

Y vea usted, usted está ahí señalado que será Rey y Sacerdote, Reyes y Sacerdotes en el Reino del Señor Jesucristo. Esa posición es tan grande, es la más grande en el Reino de Dios, y es para ustedes y es para mí.

Cuando estemos allí es que usted va a saber, pesar bien, lo que eso significa. Cuando estemos allí es que ustedes le van a ver el valor que tiene esa bendición prometida para cada uno de nosotros. Y yo espero que sea pronto el momento en que nosotros estemos allí. Y yo digo que estaremos allí, porque El lo ha prometido.

Así que confiamos en lo que El prometió, y nosotros por la fe creyendo lo que El prometió, llegaremos allí, y seremos Reyes y Sacerdotes con Cristo, y allí estaremos unidos con El. Al estar unidos con El, El es Rey y Sacerdote, según el orden de Melquisedec, El es el Rey de reyes y Señor de señores, y allí nosotros seremos Reyes y Sacerdotes también, porque estaremos unidos con El. Es una unión para toda la eternidad, porque es tiempo de unión.

Así que hacia adelante siempre, unidos en el amor divino, unidos todos trabajando en el Reino de Dios.

Dios nos continúe bendiciendo a todos en este Tercer Encuentro Juvenil Mexicano en el movimiento milenial, el movimiento más importante del fin del tiempo, porque es el movimiento de Dios.

Que Dios nos guarde, nos ayude, nos dirija, y nos llene de sabiduría y de conocimiento de Su programa. Con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín. Pasen todos buenas noches.

Dios les bendiga y les guarde a todos.

"TIEMPO DE UNION."

TIEMPO DE UNION

*Por William Soto Santiago
30 de noviembre de 1991
Villahermosa, México*

Muy buenas tardes amados amigos y hermanos, jóvenes, en este Tercer Encuentro Juvenil Mexicano, en este tercer encuentro juvenil de "LA JUVENTUD MEXICANA EN EL MOVIMIENTO MILENIAL."

Es para mí un privilegio estar con ustedes aquí en esta tarde, y también con cada uno de ustedes a través de la línea telefónica allá en Puerto Rico, en Colombia, en Venezuela, en el Perú, en el Brasil, en todos los países de la América Latina, y también en diferentes lugares de Norteamérica.

Es para mí una bendición muy grande estar entre ustedes, y tener la oportunidad de darle a conocer la hora en la cual estamos viviendo conforme al programa divino.

En la carta a los Efesios del apóstol San Pablo, en el capítulo 1, él dice en el verso 9 y 10, dice: "*Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,*

de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad. "

Tuvimos suerte y tuvimos herencia habiendo sido predestinados conforme a Su propósito. Y dice que en la dispensación del cumplimiento de los tiempos El juntará, El reunirá, todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la Tierra. Y ese tiempo de la dispensación del cumplimiento del tiempo es tiempo de unión.

"TIEMPO DE UNION."

La dispensación del cumplimiento de los tiempos es la Dispensación del Reino, en donde se da a conocer todo el programa

divino correspondiente a esa dispensación por medio del Mensaje correspondiente a esa dispensación, el cual es el Evangelio del Reino, representado el Evangelio del Reino en la trompeta final o gran Voz de trompeta, y representado el Evangelio del Reino también en la trompeta del año del jubileo que el pueblo hebreo tenía cada cincuenta años, en donde se tocaba la trompeta del año del jubileo en el día de expiación y se proclamaba libertad en toda la Tierra; porque era el tiempo de redención, el año de la redención, en donde todo regresaba a su lugar, a su posición original.

Dios mostrando en el año de jubileo el tiempo de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, mostrando en el año del jubileo lo que El llevaría a cabo para nuestro regreso a la vida eterna, nuestro regreso a un cuerpo eterno, nuestro regreso a la juventud eterna, nuestro regreso a la herencia que los hijos de Dios perdimos allá en la caída del Huerto del Edén.

Por causa de la caída allá en el Huerto del Edén, los hijos de Dios, luego de la caída, han estado apareciendo aquí en la Tierra como personas que no tienen nada, como personas que no tienen una herencia eterna. Algunas veces algunos de los hijos de Dios han pasado por esta Tierra y ni siquiera han tenido una propiedad que puedan decir: ``esta propiedad, este terreno y esta casa, es mía"; algunos han vivido hasta en casas alquiladas.

Tenemos el ejemplo del apóstol San Pablo, que nos dice en la Biblia que él vivió en una casa alquilada, y allí enseñaba el Evangelio.

Ahora, vean ustedes, el apóstol San Pablo, un apóstol tan grande como él, no podía decir que tenía un terrenito y una propiedad y una casa, sino que vivió en una casa alquilada, en donde él enseñaba la Palabra.

Ahora, encontramos que el apóstol San Pablo es un heredero de Dios también, es uno de los que tienen una parte muy importante en la herencia divina; pero cuando apareció en la Tierra y estuvo en su ministerio no podía decir que tenía una propiedad con una casa y un terreno.

Y todo esto ha sido así con los hijos de Dios en su mayoría; porque la herencia de los hijos de Dios, todavía los hijos de Dios no la han

Así que luche y trabaje por amor divino, y recibiremos grandes bendiciones, porque El las ha prometido. Yo no le estoy hablando de algo que El no ha prometido, sino cosas que El ha prometido.

Si El dice: "Al que venciere yo le daré que se siente conmigo en mi trono", entonces yo averiguo qué es lo que tengo que hacer para vencer y sentarme con El en Su Trono.

El dice: "El que venciere heredará todas las cosas", entonces averiguo que tengo que vencer, y cómo es que tengo que vencer, qué tengo que hacer para vencer, y entonces venzo y heredo todas las cosas.

Tenemos que tener una meta, y es la meta divina. Y la meta divina para nosotros es toda promesa que El haya hecho para nosotros. La Escritura dice que seamos imitadores de aquellos que por la fe heredaron las promesas.

Así que somos imitadores de aquellos que heredaron las promesas del tiempo en que vivieron, para nosotros por la fe heredar las promesas que El ha hecho para este tiempo. Por la fe las heredaremos todas, porque El las ha hecho para este tiempo final.

Así que yo espero ver a cada uno de ustedes heredando cada una de las promesas que corresponden a este tiempo. Hemos recibido, hemos heredado, la trompeta final, la gran Voz de trompeta, el Evangelio del Reino, y así por el estilo continuaremos heredando cada una de las promesas. Y cuando seamos transformados, recibiremos por heredad el planeta Tierra completo, y también herencia en los cielos.

Lo que Dios tiene para cada uno de ustedes y para mí es lo más grande que El haya tenido para seres humanos. Es tan grande que solamente señalándole las Escrituras en donde El prometa estas cosas, es como único yo puedo mostrarle la grandeza de las bendiciones que El tiene para nosotros.

Si un rey o una reina de un país, por ejemplo de Inglaterra, o de Holanda, o de un país de estos, le dice: "Yo te voy a hacer heredero del trono", eso es una bendición grande, humanamente hablando. Y que usted vaya a ese país, y vaya directamente al trono, eso es la cosa más grande que se le pueda hacer a una persona en un país donde practican estas cosas así de reyes, y tienen estas costumbres.

Después que esté usted transformado, cuando esté transformado, todo lo que puede hacer el grupo completo lo puede hacer una sola persona. Pero ya eso es otra etapa. Por lo tanto la que tiene recompensa es esta etapa, en donde nosotros lo que hacemos lo hacemos por amor divino, nosotros nos esforzamos en la obra, luchamos, y eso tiene recompensa.

Dios puede decir: "Bueno, no voy a tomar para mi obra lo que me puedan ofrecer los escogidos, porque ellos son pobres, sino que voy a tomar lo de tal millonario, y le voy a decir que coloque en mi obra la mitad, o todo el dinero que él tiene." Y El se le puede revelar o en sueño, o de alguna forma, y decírselo, y poner en su corazón que lo haga, y lo hace.

Veán ustedes cómo obró con Nabucodonosor, cómo obró con un sinnúmero de reyes. Pero, ¿y qué recompensa recibiríamos nosotros si lo hace un millonario? Se lo llevaría un solo hombre todo lo que Dios tiene para todos nosotros.

Pero Dios es tan bueno, que nos ha permitido que cada uno hagamos una parte para que todos recibamos recompensa, y así no ha dejado que los ricos se queden también con la bendición de Dios, no ha permitido que los ricos de este mundo se queden con la herencia de los hijos de Dios, sino que El ha dado a cada uno de Sus hijos una oportunidad para que trabajen en Su obra, para que cada uno pueda recibir su herencia de acuerdo a como haya trabajado.

Así que será de acuerdo a como haya trabajado, que cada persona recibirá su herencia. Por eso siempre les digo: Trabajen sin cesar, luchen, esfuércense, y no tengan miedo, porque Dios está con nosotros.

No deseamos, yo no deseo, que alguno de ustedes, cuando se repartan los galardones, vaya a decir: "Me gustaría que Dios me dé un galardón así tan grande como le está dando a fulano de tal." "Le gustaría", eso debió pensarlo cuando estaba acá.

¿Cómo le gustaría usted que sea el galardón que El le dé allá? Piense en eso y entonces le voy a decir cómo usted puede obtener ese galardón: Trabajando, y trabajando, y trabajando con amor divino, y de acuerdo a Su Palabra para nuestro tiempo. Y en nuestra Edad, en la dispensación del Reino, usted obtendrá ese galardón tan grande que usted desea recibir en el Reino de Dios.

recibido, y por esa causa los hijos de Dios en esta planeta Tierra han estado pasando como forasteros, como advenedizos, peregrinos, en este planeta Tierra; pero son los dueños de este planeta Tierra. Por esa causa el Señor Jesucristo dijo: "los mansos heredarán la tierra", les será dada la Tierra por heredad.

Y cuando una cosa le es dada a una persona por heredad, es porque esa persona es heredera a esa propiedad. Y la Tierra fue dada a Adán, el primer hijo de Dios que vino a esta Tierra en carne humana.

Por lo tanto el planeta Tierra es una herencia de los hijos de Dios, y regresará a los hijos de Dios conforme al programa divino, y conforme a las leyes divinas del año del jubileo, en donde se presentaron esas leyes de la restauración de la tierra a su dueño original.

Así que podemos ver que Dios estuvo mostrando al pueblo hebreo, a través de Moisés y los profetas, en las leyes y ordenanzas, estuvo Dios mostrándole Sus leyes, Su programa, el cual El llevaría a cabo.

Por ejemplo, tenemos el caso del cordero pascual que el pueblo tenía todos los años. Y ese cordero pascual estaba reflejando, tipificando, al Señor Jesucristo que es nuestra pascua.

Encontramos que cada una de las cosas que Dios le dio al pueblo para que ellos guardaran, estaba señalando cosas divinas que se llevarían a cabo, y que eran tipo y figura aquellas cosas que les dio al pueblo hebreo.

Pero el pueblo hebreo se apegó a los tipos y figuras, y cuando vino la realidad, el Cordero pascual del cual Juan el Bautista dijo: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo", ellos prefirieron quedarse con el cordero literal, un animalito, y rechazaron al Cordero de Dios, y prefirieron quedarse con el corderito que ellos habían criado, en vez de tomar el Cordero de Dios, en vez de tomar al Señor Jesucristo como su sacrificio, el cual quitó el pecado del mundo.

El pecado original fue quitado por el Señor Jesucristo, y por esa causa todos los niños nacen sin pecado. Así que no hay ninguna preocupación para los niños que nacen; porque ellos nacen sin pecado.

Ahora, el Señor Jesucristo, podemos ver que El conocía todo el programa divino. El, siendo Dios manifestado, El, primero, antes de venir aquí a la Tierra en carne humana, pasó por la sexta dimensión. El

tuvo el cuerpo de la sexta dimensión, y por esa causa cuando se hizo carne El sabía todas las cosas; porque en la teofanía se saben todas las cosas. Y luego cuando la teofanía viene a la Tierra en carne humana, entonces ahí está todo ese conocimiento que la teofanía tenía.

Por eso el Señor Jesucristo antes de aparecer en la Tierra, siendo Melquisedec, siendo Elohim, siendo el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob que le apareció a Abraham como Elohim, y le apareció también como el Rey Melquisedec, el cual sabía todas las cosas, cuando se hizo carne no perdió todo ese conocimiento que El tenía.

Por eso los discípulos decían: "Verdaderamente tú sabes todas las cosas, y no tienes necesidad de que nadie te enseñe, de que nadie te diga las cosas"; porque allí estaba Dios, manifestado en carne humana, pero estaba con Su teofanía allí dentro de ese cuerpo.

Ahora, todos los hijos de Dios tienen sus teofanías, pero cuando los hijos de Dios han venido a esta Tierra no pasaron por la sexta dimensión a quedarse allí en la sexta dimensión, en la teofanía, y luego venir con la teofanía aquí a la Tierra y meterse en un cuerpo de carne.

Más bien cuando aparecieron los hijos de Dios en la Tierra, cada uno en su tiempo, tomaron un espíritu en la permisiva voluntad de Dios, y no el espíritu teofánico de la sexta dimensión; porque los hijos de Dios perdieron sus derechos a tomar un espíritu o cuerpo teofánico antes, para luego aparecer en la Tierra. Todo eso aconteció en la caída.

Y por esa causa los hijos de Dios al aparecer aquí en la Tierra, han aparecido en una condición caída, con un espíritu en la permisiva voluntad de Dios y un cuerpo en la permisiva voluntad de Dios; no un cuerpo creado por nuestro Padre celestial, sino por papá y mamá.

Y no nos podemos quejar; porque tenemos que reconocer una cosa, y tenemos que darle gracias a Dios por nuestros padres. Miren, nuestros padres han hecho algo más grande que lo que han podido hacer los científicos con todo lo que saben, y sin embargo nuestros padres no saben tanto, y han podido darle a sus hijos un cuerpo físico que, dicen los mismos científicos, que todavía no han inventado un equipo más perfecto que el cuerpo humano, no han inventado una máquina más perfecta que el cerebro. Una computadora más perfecta que el cerebro no la han inventado todavía.

Ustedes saben que las Edades han venido así como un monte: creciendo, creciendo, hasta que se llega a la parte de arriba. Y la parte de arriba es la más alta, y la parte de arriba es donde la gloria de Dios es manifestada. O sea, que los de la parte de arriba son los más cerca, son los que estarán ahí donde estará el Señor en Su Trono. Y eso sí que es grande. *"Al que venciere yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono."*

Así que en ningún tiempo pasado hubo un grupo de personas que haya tenido una bendición tan grande como la que nosotros tenemos. En la Nueva Jerusalén, ahí nosotros viviremos en la parte más alta de esa ciudad. Todo lo que El tiene para nosotros es lo más alto, lo más sublime, y El lo tiene preparado para cada uno de nosotros.

Así que trabajemos en el Reino de Dios sin cesar, con amor divino, y con todo nuestro corazón, y conscientes de la Edad y dispensación en que estamos viviendo, conscientes de lo que El está llevando a cabo en este tiempo final, y así obtendremos la victoria en nuestro tiempo, recibiremos todas las bendiciones que El ha prometido, y pronto seremos transformados. Y cuando seamos transformados, ya de ahí en adelante entonces comenzará una nueva etapa; pero ya transformados no tendremos limitaciones.

Así que estaremos estrenando ese nuevo cuerpo. Y ese nuevo cuerpo que vamos a estrenar no será como el que nos dio papá y mamá, que nos dio un cuerpecito chiquitito, y tuvimos que esperar muchísimos años para ya verlo grande, y darle mucho alimento para que creciera, y algunos crecieron mucho y otros crecieron menos; pero el que El nos dará, ya lo va a dar grande para los que han de resucitar, y grande para nosotros que vamos a ser transformados, y ya comenzaremos a disfrutar ese cuerpo que El ha prometido.

Así que yo espero que pronto tengamos ese cuerpo, pero, vean ustedes, entre estos momentos y el momento que seamos transformados es un tiempo muy importante, es un tiempo para estar recibiendo la Palabra, para que se siga haciendo carne la Palabra, y es un tiempo para trabajar en el Reino de Dios, porque este es el tiempo que tiene promesas para recibir recompensas eternas.

que trabajan con ellos? Lo único que le pueden decir es: "Bueno, si te mueres, pues te vamos a despedir allá en el cementerio." Pero en el Reino de Dios, si tienes que partir vas a descansar al Paraíso, y cuando llegue el momento de la Resurrección para todos los santos, ahí tú serás llamado y regresarás; y entonces regresarás jovencito, de 18 a 21 años, en un cuerpo eterno.

¿Hay alguna compañía aquí en la Tierra, aparte del Reino de Dios, que tenga promesas tales y que le diga: "Todo lo que usted ha trabajado está almacenado en el Reino de Dios"? ¿Que le diga: "Hagan ustedes tesoros en el Reino de Dios; porque ahí nadie les puede quitar lo que ustedes ahí almacenan, donde no hay ladrones, donde ahí no minan ladrones para robarle lo que usted tiene ahí, donde ahí no se daña; porque no hay polilla"? Es el lugar perfecto para los hijos de Dios almacenar sus tesoros.

Eso fue lo que le dijo el Señor al joven rico: "Vende todo lo que tienes y lo das a los pobres, y tendrás tesoros (¿dónde?) en el cielo, y entonces tú sígueme." Pero el joven rico quería sus tesoros ¿dónde? aquí en la Tierra.

Y vean ustedes, una persona mientras más tiene de acá de la Tierra, menos tiene allá. Pero una persona que almacena sus tesoros allá, quizás aparentemente tenga poco acá, porque todo lo está almacenando allá.

Así que esperamos continuar almacenando tesoros en el cielo, trabajando. Su bendición está y estará con nosotros, nos ayudará en todo, y nosotros, yo sé que recibiremos los galardones más grandes que hayan de recibir personas algunas que hayan vivido en esta Tierra. Y eso será en esa forma.

Por lo tanto, la posición que nosotros ocupamos en el Reino de Dios acá, será la posición que ocuparemos en el Reino milenial, y después en la Nueva Jerusalén, cuando comience esa Nueva Jerusalén, después del Milenio, cuando comience la eternidad en la Tierra.

¿Y dónde estaremos nosotros en el Reino de Dios? En la posición más alta. Más alta que la posición que tendrán los que vivieron en las Edades pasadas.

Y vean ustedes cómo vino este cuerpo: por papa y mamá, que no son científicos. Así que no podemos quejarnos de nuestros padres, sino darle gracias a Dios por ellos.

Y si nuestros padres terrenales han hecho para nosotros estos cuerpos, ¿cómo será cuando nuestro Padre celestial cree el cuerpo que El ha prometido para cada uno de nosotros! Será un cuerpo perfecto, con un espíritu teofánico perfecto, para vivir por toda la eternidad.

Y eso es lo que está preparado para cada uno de los hijos de Dios. Y esto va también con la herencia que nos corresponde a cada uno de nosotros; porque nosotros pertenecemos a la eternidad y regresaremos a la eternidad, a la vida eterna.

Así que estamos en un tiempo que es el tiempo de unión, en donde los hijos de Dios en este tiempo de unión, en la Dispensación del Reino, se unirán a la eternidad, a la vida eterna, se unirán a un cuerpo eterno, se unirán a un programa divino eterno; porque es el tiempo de unión, el tiempo de la unión de Cristo y Su Esposa, el tiempo de la unión en las Bodas del Cordero.

Y por esa causa el Señor Jesucristo no hará nada, a menos que no sea por medio de Su Esposa, Su cuerpo místico. Su cuerpo místico es el cuerpo que El tiene aquí en la Tierra, Su cuerpo espiritual de creyentes, a través del cual El se manifestará y cumplirá cada una de las promesas que El ha hecho para la Dispensación del Reino, para la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

Por lo tanto en el cuerpo místico del Señor Jesucristo, que es Su Esposa, la Esposa del Cordero, estarán manifestadas las promesas del Señor para el fin del tiempo.

Esto significa que en este cuerpo místico del Señor Jesucristo en el tiempo final, estará la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, con el Librito abierto, el Título de Propiedad, el Libro que estaba sellado con siete sellos.

Y estará El como Rey de reyes y Señor de señores, manifestado en Su cuerpo místico de creyentes, llevando a cabo la obra que le corresponde como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y

Señor de señores, y así realizando Su reclamo de todo lo que El redimió con Su Sangre preciosa.

En Su cuerpo místico estará ese Libro que El tomó en el cielo y lo abrió. En Su cuerpo místico también estarán los ministerios de los Ángeles del Señor que El dijo que enviaría en el tiempo de la cosecha, el fin del tiempo, para llevar a cabo la cosecha. En Su cuerpo místico de creyentes estará la gran Voz de trompeta o trompeta final, que es el Mensaje del Evangelio del Reino. En Su cuerpo místico estarán los escogidos siendo juntados en la Dispensación del Reino. En Su cuerpo místico, que es Su Esposa, estará la Dispensación del Reino siendo manifestada, y Ella, la Esposa del Cordero, estará en la Dispensación del Reino. En la Esposa del Cordero, la Esposa de Cristo, que es Su cuerpo místico, estará la Edad de la Piedra Angular, y Ella estará en la Edad de la Piedra Angular.

En la Esposa del Cordero, Su cuerpo místico, estará la fe para el rapto, la fe para la Transformación, y la fe para la Resurrección de los muertos en Cristo, que es la misma fe, la cual es producida por los siete truenos de Apocalipsis capítulo 10.

Así que en la Esposa del Cordero estarán los siete truenos de Apocalipsis capítulo 10 emitiendo sus voces y revelándole a ese cuerpo místico de creyentes lo que Juan escuchó y no pudo escribir. Y lo que los truenos hablaron, contienen esos truenos el gran misterio del Séptimo Sello.

Escuchando los siete truenos de Apocalipsis capítulo 10, los escogidos estarán recibiendo el conocimiento del gran misterio del Séptimo Sello, el conocimiento del gran misterio de la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

En la Esposa del Cordero estará el Séptimo Sello revelado, o sea, el gran misterio del Séptimo Sello, la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá, estará revelado ese Séptimo Sello.

En la Esposa del Cordero estará revelado el nombre nuevo del Señor Jesucristo. En la Esposa del Cordero estará el Ángel del Señor Jesucristo, enviado por el Señor Jesucristo, para dar testimonio de estas

porque allí nosotros somos Reyes y Sacerdotes. El dice: ``El que venciere heredará todas las cosas. Y uno que hereda todas las cosas, ¿será pobre?

Lo que sucede es que los ricos y dueños de este planeta Tierra, hemos venido en estos cuerpos mortales, y hemos venido no con la herencia.

Piense usted: Si la herencia le es dada a una persona en esta situación, echa a perder esa herencia. Por eso Dios se la quitó a Adán, cuando Adán cayó; porque si no, la echaba a perder, le quitó el Título de Propiedad.

Y vean ustedes, y en este tiempo final será restaurada la herencia a los hijos de Dios; por lo tanto, en esta restauración de la herencia cada uno de nosotros recibiremos la parte que nos corresponde como primogénitos de Dios.

Por eso siempre les he dicho: ``ustedes luchen y trabajen." Quizás de momento ustedes no entienden muchas cosas, pero yo les quiero decir una cosa: la herencia que hemos de recibir, conforme a las Escrituras, unos recibirán más y otros menos. El que hizo mucho recibirá mucho, y el que hizo poco, pues recibirá poco. ¿O qué quieren?

Por eso les he dicho que Dios no quiere vagos. Les he dicho siempre: trabajen, porque eso es lo único que ustedes hacen que tiene promesas para vida eterna. Nuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Todo trabajo que usted haga aquí en la Tierra es temporal. Mire usted, una persona trabaja para una compañía veinte o treinta años: trabajó para esa compañía, lo jubilan, y le dan una cantidad mensual, un sueldo; queda jubilado, pero se muere, y no le van a mandar allá el chequecito. Y de lo que trabajó ahí, como allá en el Reino de Dios esa compañía no tiene otra compañía allá, lo que trabajó acá, acá se quedó.

Pero cuando se trabaja en el Reino de Dios, se está trabajando directamente con las oficinas de Dios, se está trabajando directamente con el dueño de los cielos y de la Tierra; por lo tanto, si estamos aquí, recibimos bendiciones aquí, si alguno se va adelante, pues pasa al Paraíso a descansar.

¿Qué compañía de aquí de la Tierra tiene una promesa así para los

dicen que es el nivel medio, de la clase media, y luego el otro nivel de la clase pobre, y así por el estilo. Pero en el glorioso Reino milenial, cada uno de nosotros estaremos en un nivel más alto que el nivel de la alta sociedad que ellos tienen en este tiempo; porque somos del nivel divino, del nivel del Señor Jesucristo.

El en Su Primera Venida vino, y no parecía ser el Mesías que el pueblo hebreo estaba esperando; porque El vino (humanamente hablando) en un nivel medio o en un nivel bajo. De la clase pobre se levantó un carpintero de Nazaret, y en una ocasión El mostró que económicamente Su nivel era, en lo económico, bien bajo; que cuando vinieron a El unos discípulos de Juan el Bautista, cuando escucharon a Juan que les dijo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo", cuando escucharon eso y vieron a Jesús, del cual hablaba Juan el Bautista, se fueron con Jesús; y Jesús les pregunta: "Y ustedes, ¿que desean?" Le preguntan: "¿dónde moras?" El le dice: "El Hijo del Hombre no tiene ni dónde recostar Su cabeza. Las aves tienen nidos, las zorras tienen cuevas, pero el Hijo del Hombre no tiene ni una almohada, no tiene ni dónde recostar Su cabeza, no tiene ni una cama donde dormir", no tenía nada. En ese tiempo no tenía nada, y eso fue lo que El les ofreció: nada. Pero es El el dueño de los cielos y de la Tierra, el heredero, y no tenía nada.

Y así también hemos venido nosotros aquí a la Tierra. Usted dice: "no, cuando yo vine a la Tierra vine con todo." No vino con nada, vino hasta sin ropa. Así que no vino con nada.

Y así ha estado sucediendo, pero somos los dueños de la herencia de Dios, los herederos.

Pero ¿se va a quejar usted, porque usted ha venido aquí a la Tierra, no de la clase de la alta sociedad, sino quizás en la clase media, o en la clase pobre? No.

Porque lo que nosotros humanamente tenemos es algo temporal: un cuerpo temporal, una situación social y económica temporal, pero lo eterno es lo importante. Y en la parte eterna no hay ninguna persona que pueda tener más de lo que cada uno de ustedes tiene.

El hombre más millonario que hay aquí en la Tierra no tiene ni una millonésima parte de lo que usted posee en el Reino de Dios;

cosas, para revelar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

En la Esposa del Cordero, Su cuerpo místico, estará, en el momento correspondiente, estarán los muertos en Cristo, los que duermen en el Paraíso, estarán resucitados en la Esposa del Cordero, en medio de Ella, cuando llegue ese momento. Todavía no ha llegado ese momento.

Pero, ¿dónde estarán ellos cuando regresen? Estarán en el cuerpo místico del Señor Jesucristo, porque ellos son una parte de ese cuerpo místico; por lo tanto ellos vendrán a la parte del cuerpo místico del Señor que estará viviendo en la Tierra en el fin del tiempo. Y esos somos nosotros.

Por esa causa estamos esperando el regreso de los santos que partieron en las Edades pasadas y algunos de los nuestros que han partido, que serán de testimonio y de señal de que la Resurrección se ha llevado a cabo cuando nosotros los veamos a ellos.

También estará en la Esposa del Cordero, el cuerpo místico del Señor Jesucristo, ahí estará la Transformación de los que vivimos, en Cristo Jesús, cuando llegue el momento.

Por eso estamos esperando ¿qué? la Transformación de nuestros cuerpos, porque nosotros somos la parte de la Esposa del Cordero que estamos vivos en este tiempo. Y por esa causa, estamos esperando estas otras cosas que faltan por ser cumplidas, y estamos viendo las que ya están cumplidas en el cuerpo místico del Señor Jesucristo.

Así que vean ustedes todas las cosas que estarán siendo manifestadas en el cuerpo místico del Señor Jesucristo; porque El estará manifestándose por medio de Su Esposa, Su cuerpo místico. Ese es un misterio muy grande del Reino de Dios, el cual en el fin del tiempo sería manifestado, y todos verían las promesas hechas para el fin del tiempo, siendo cumplidas a través del cuerpo místico del Señor Jesucristo.

Por esa causa el Ángel del Señor Jesucristo enviado para manifestar las cosas que deben suceder, también es miembro del cuerpo místico del Señor Jesucristo; porque es por medio del cuerpo místico del Señor Jesucristo que El cumpliría Sus promesas para el fin del tiempo. Así como para cada Edad El se manifestó en la parte del cuerpo místico de cada Edad, y lo hizo por medio del mensajero de esa

Edad, y por medio del mensajero trajo el Mensaje de esa Edad, y por medio del mensajero cumplió lo correspondiente para esa Edad.

Y así también en nuestro tiempo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, El cumplirá toda promesa que falta por ser cumplida a través de Su Esposa, la Esposa de Cristo, Su cuerpo místico.

Y El lo hace en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, porque es el tiempo de unión, el tiempo en donde Cristo y Su Iglesia, Su cuerpo místico, se unen en matrimonio y vienen a formar la unión de Cristo y Su Esposa, para Cristo manifestarse a través de Su Esposa en lo que El prometió para el fin del tiempo.

Así que las promesas que están hechas acerca de las grandes cosas que Dios hará en el fin del tiempo, las veremos en la Esposa del Cordero.

No mire para ningún otro lugar, sino mire a la Esposa del Cordero, en donde estará el Señor Jesucristo, el Esposo, manifestándose, y cumpliendo toda promesa que El ha hecho para el fin del tiempo.

Estas grandes promesas, por ejemplo de la llamada Tercera Etapa, bien llamada Tercera Etapa, que es la etapa de la Palabra hablada, es una etapa en donde todo lo que El tiene para Sus escogidos vendrá por la Palabra hablada, toda bendición que El tiene para Su Esposa vendrá por la Palabra hablada, todas las promesas que El le ha hecho a Su Esposa vienen por la Palabra hablada, porque vienen de parte de Dios.

Todas las bendiciones que vienen para Su cuerpo místico son las bendiciones de la Primogenitura. Y siempre la Primogenitura, esa bendición, tenía que ser hablada, tenía que ser echada esa bendición sobre las personas para que le viniera esa bendición. Y así es para la Esposa de Cristo. Ella recibe esa bendición por la Palabra hablada de Cristo, y se le va materializando gradualmente cada una de las promesas.

Así que por la Palabra hablada El cumplirá todas esas bendiciones que El le ha prometido a Su Esposa. Y aún hay un sinnúmero de cosas que El ha prometido, las cuales también dice en esa Tercera Etapa, la cual será para la Esposa, la Novia, Esposa del Cordero; pero dice que también será para la Iglesia, las fatuas; y que también será para los perdidos, que no tendrán oportunidad de arrepentimiento. Y esas

programa más importante de la Tierra, y no solamente de la Tierra, sino también del cielo.

Y nosotros sin hacer nada hemos descubierto que somos parte de ese programa. El nos ha hecho saber que nosotros pertenecemos a ese programa, que somos Su cuerpo místico, Su Esposa. Y por esa causa El se ha estado uniendo a nosotros, y nosotros a El, en la unión de Cristo y Su Esposa, la Esposa del Cordero, en este tiempo de unión.

En otro tiempo no se podía efectuar esta obra que se está llevando a cabo en este tiempo en la unión de Cristo y la Esposa del Cordero.

Así que hacia adelante en el Reino de Dios en este tiempo de unión en la dispensación de unión, que es la Dispensación del Reino, unidos en el amor divino, trabajando en y con amor divino, para Cristo, el Esposo de la Iglesia, el Esposo del cuerpo místico de Cristo; porque somos miembros de ese cuerpo místico.

Unidos trabajemos con y por El en amor divino, y obtendremos la gran victoria en el amor divino. La gran victoria en el amor divino; porque nos hemos unido en las bodas con Cristo, en esta unión con Cristo por y en amor divino.

Así que estamos unidos con Cristo en este tiempo de unión, en donde el amor divino de Cristo se está manifestando hacia Su Esposa, y ese amor divino también se está manifestando de Su Esposa hacia Cristo.

Así que hacia adelante en el amor divino en este tiempo de unión, y la victoria es nuestra.

Que Dios nos continúe bendiciendo, que Dios nos guarde, y nos ayude en todo, y en todo momento, para que siempre estemos en ese ambiente, y continúe ese ambiente; porque ese ambiente continuará. Ha comenzado este ambiente en el amor divino, y continuará. Y el glorioso Reino milenial no es otra cosa, sino la luna de miel de Cristo y Su Esposa: Una luna de miel en amor divino, en donde El estará expresándole Su amor divino a Su Esposa, a cada uno de Sus hijos, y ahí estaremos disfrutando nuestra herencia con un cuerpo eterno, y ya no estaremos en el nivel que en la actualidad nosotros estamos.

Hoy en día le llaman a los diferentes niveles de la raza humana... a unos le llaman el nivel alto o de la alta sociedad. Hay otro nivel que

El ha hecho para el fin del tiempo, y que cumpliría en y a través de Su Esposa.

Así que todas las promesas que El ha hecho para el fin del tiempo ¿dónde serán vistas al ser cumplidas? En Su cuerpo místico, la Esposa del Cordero.

¿Dónde será vista y escuchada la trompeta final, la gran Voz de trompeta? En la Esposa del Cordero.

¿Dónde será visto el ministerio de Moisés y Elías, el ministerio de los Angeles? En la Esposa del Cordero.

¿Dónde será vista la Venida del Angel del Señor Jesucristo? En la Esposa del Cordero. Y así por el estilo toda promesa que El ha hecho, será vista en la Esposa del Cordero.

¿Dónde será vista la Transformación de los muertos? En la Esposa del Cordero; porque es la que tiene la promesa de la Transformación, y por esa causa llega la trompeta final o gran Voz de trompeta.

Quien no tenga la trompeta final, el Mensaje del Evangelio del Reino, nunca podrá recibir la transformación de su cuerpo. Pero no tenemos que preocuparnos nosotros, porque la Esposa del Cordero tiene la trompeta final, esa gran Voz de trompeta. Y cada uno de nosotros somos miembros del cuerpo místico del Señor Jesucristo, somos cada uno de nosotros una parte de la Esposa del Cordero como individuos.

Como grupo de creyentes, todos juntos, formamos la Esposa del Cordero, que está viva en el fin del tiempo. Y el resto está descansando en el Paraíso, y regresarán a la Tierra, y se formará el cuerpo completo de la Esposa del Cordero, juntándose así los que murieron en el pasado, los cuales han de resucitar, y nosotros los que vivimos. Y habrá una unión, porque es tiempo de unión.

Tiempo de unión, por lo tanto El une los que están en el Paraíso, los que están allá disfrutando de esas bendiciones en sus cuerpos teofánicos, los trae de nuevo a la Tierra, y los une con nosotros los que estamos vivos; porque es tiempo de unión.

Ahora, lo más grande en el tiempo de unión en el cual nosotros estamos viviendo es el programa divino que se está llevando a cabo. No hay otro programa más importante que el programa divino. Y nosotros estamos y pertenecemos a ese programa divino, que es el

diferentes etapas serán vistas, serán manifestadas, por medio de la Esposa del Cordero.

Por medio de la Esposa del Cordero El cumplirá todo lo que ha prometido. Y por esa causa El coloca Su nombre ahí; porque siendo tiempo de unión, en el tiempo de unión es que la esposa al unirse recibe el nombre del esposo, y así es con la Esposa de Cristo: en el tiempo de unión en matrimonio, en el tiempo de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, es que se une Cristo y su Esposa, Novia, Su Iglesia, Su cuerpo místico, y recibe Su nombre, y entonces es heredera de todo lo que El tiene.

Ahí entonces recibe todos los derechos que El tiene, y todos los derechos de lo que El ha recibido. Y entonces ya ha recibido su posición como Esposa y Reina; porque El es el Rey, y Su Esposa, Su cuerpo místico, es la Reina. El Milenio será la luna de miel de Cristo, el Rey de reyes y Señor de señores, con Su Reina, la Esposa del Cordero, que somos todos nosotros.

Así que todas estas cosas corresponden a la Esposa como el cuerpo místico del Señor Jesucristo.

Muchas personas saben que Dios en el fin del tiempo tiene que llevar a cabo un sinnúmero de profecías, de promesas, que El ha hecho para Sus hijos, pero no saben dónde encontrar el cumplimiento de esas promesas; porque no han entendido que El cumpliría Sus promesas en Su cuerpo místico, que es Su Esposa.

Por ejemplo, buscan la Venida del Señor, la Venida del León de la tribu de Judá, del Rey de reyes y Señor de señores, y ellos no saben dónde esa promesa tiene que ser cumplida. Pero el profeta Isaías, en el capítulo 59 y verso 20, dice: "Y vendrá a Sión el libertador." Y Sión es Su cuerpo místico.

Y también encontramos a 144 mil hebreos sobre el monte de Sión, y el Cordero sobre el monte de Sión. Y todo esto está asignado para ser cumplido en el cuerpo místico del Señor Jesucristo, que es la Esposa del Cordero en este tiempo de unión, en donde Ella se une con Cristo, la Palabra.

Al recibir la Palabra, que es Cristo en forma de Palabra, se está uniendo con Cristo. Y así toda promesa que El ha hecho para Su

pueblo, para Sus escogidos, entonces tiene que ser toda promesa cumplida en Su Esposa, la Esposa del Cordero.

Esta unión de Cristo y Su Esposa, en este tiempo de unión, es lo que ha estado ocasionando que hayan ocurrido todas estas cosas en el campo político, social y en los diferentes campos.

Por ejemplo: La caída del muro de Berlín, allá en Alemania, ocasionó esa caída una unión: la unión del pueblo alemán. La caída del comunismo ha causado una unión. Y todo eso también va preparándose para una unión que habrá del reino de los gentiles en su etapa de los pies de hierro y de barro cocido. Pero por cuanto no es la unión por la Palabra, es una unión temporal, pasajera, no es una unión perfecta; porque la unión perfecta es la unión de Cristo y Su Esposa.

Pero ellos han sentido esa influencia, ellos han sentido ese impacto de la unión de Cristo y Su Esposa, sin darse cuenta que está ocurriendo esa unión de Cristo y Su Esposa; por lo tanto, ellos han sentido la necesidad de hacer uniones. Aún los países latinoamericanos se están uniendo.

Todos están buscando una unión; porque es tiempo de unión. Es el tiempo de la unión de los escogidos con la gran Voz de trompeta, que llamará y juntará, unirá, a todos los escogidos, en la Dispensación del Reino, los unirá en ese cuerpo místico del Señor Jesucristo, que es Su Esposa.

Así que podemos ver este tiempo de unión, y podemos ver el efecto que está causando este tiempo de unión.

Este es el tiempo en que nosotros nos uniremos con la eternidad, porque es tiempo de unión, en donde El ha prometido que unirá las cosas que están en el cielo y las cosas que están en la Tierra.

Así que aprovechemos bien este tiempo, y estemos siempre unidos a Cristo, la Palabra, para que tengamos los beneficios de esa unión, para que obtengamos la herencia que El ha obtenido, y que en este tiempo final El, como León de la tribu de Judá, reclamaría y compartiría con Su Esposa. Para eso es la unión de Cristo y Su Esposa. Y esa unión es la unión del matrimonio de Cristo y Su Esposa, esa unión son las Bodas del Cordero con Su Novia, que viene a ser Su Esposa, Su cuerpo místico, para compartir con Ella Su herencia.

Así que estando en este tiempo de unión, estemos nosotros ¿cómo? unidos, siendo el cuerpo místico del Señor Jesucristo; porque las cosas que no están unidas, ni siquiera se les puede llamar del nombre que ellos pretenden ser.

Por ejemplo, si las partículas que forman algo, por ejemplo la madera, no están unidas, sino sueltas, entonces usted no le puede llamar madera. Si lo que compone el agua no está unido... Y ustedes que han estudiado química, yo creo que ustedes saben cuál es la composición del agua. ¿Y si es H_2O ? no es agua. ¿Y si es H sola? Hidrógeno. ¿Y si es O solamente? Oxígeno.

Así también es en todas las cosas. Usted no se puede tomar un vaso de agua si solamente tiene O . Yo le puedo traer un vaso lleno de una parte de la composición del agua, y eso se consigue rápido; porque usted lo único que hace: agarra el vaso y ya se llenó de la mitad de la composición del agua, pero que usted no se lo puede tomar como agua. Nunca podría decir que está tomando agua, sino está tomando oxígeno, y el oxígeno es para ser respirado.

Así que cada cosa tiene que estar bien unida en sus componentes, para que pueda producir aquello para lo cual fue diseñado y creado por Dios.

Y la Esposa de Cristo, la Esposa del Cordero, tiene que estar bien unida. Los miembros de ese cuerpo místico tienen que estar bien unidos en el amor divino, y estar bien unidos los unos con los otros, y estar bien unidos con Cristo, la Palabra, para que se produzca a través de ellos lo que El ha prometido que llevará a cabo por medio de Su Esposa, y para que se cumplan todas las bendiciones que El le ha prometido a Su Esposa.

Así que vean ustedes, con la unión de los componentes de las cosas, entonces se puede obtener el resultado para lo cual fue hecho tal cosa. Fue hecha tal cosa para esto, se puede obtener los resultados si están bien unidos sus componentes. Y si no están unidos, entonces no puede producir lo que debe producir. Produce cualquier otra cosa, menos lo que debe producir.

Así que esperamos que la Esposa del Cordero, la Esposa de Cristo, siga produciendo el cumplimiento de cada promesa divina que